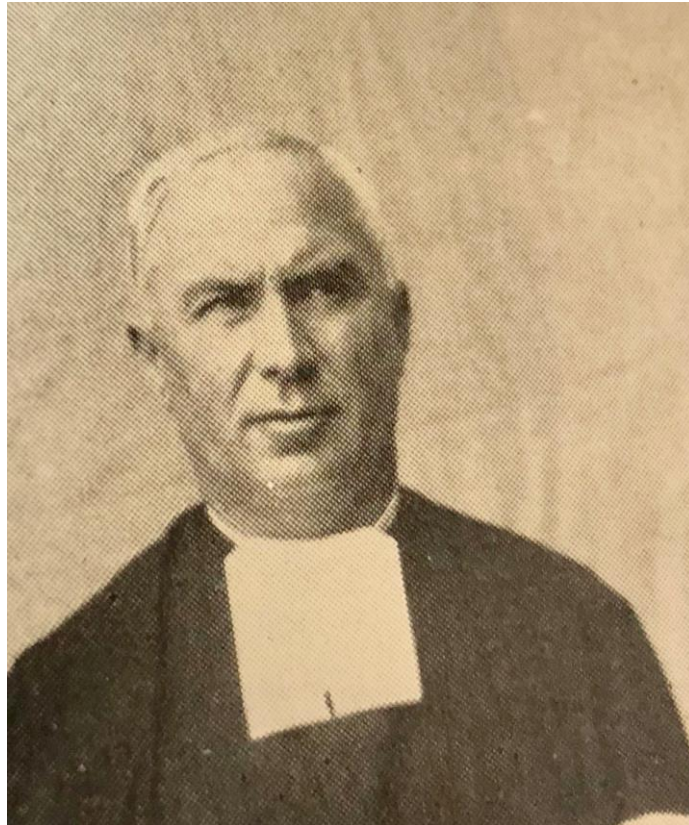


Hno. Juan Bautista, FSC



HERMANO NEPOTIEN JEAN BAPTISTE Joseph Clément BOYER 1893 + 9 – i – 1977 En el amplio y sombreado jardín de la casa de retiro “Des Carmes” en el Puy, Francia, un anciano de 84 años se balancea en una vieja mecedora. Al parecer mira hacia un lugar lejano, su rostro apacible y nostálgico, parece que medita algo que le conmueve profundamente. Viste sotana negra y Rabat Blanco, es un Hermano de las Escuelas Cristianas, el Hermano Nepotien Jean Baptiste. Y su nombre de familia Joseph Clément Boyer. A Un mundo de recuerdos pasa por su mente: México, Monterrey, la expulsión hacia Cuba, su larga estancia en Cuba, su prisión en la fortaleza de la Cabaña, su salida de Cuba. Y ahora su vida expira en la soledad; en la oración y en la resignada contemplación de su impotencia y ancianidad. Vive encerrado en su mundo de silencio; está completamente sordo, Él y su mundo de recuerdos. Se alimenta de su pasado para poder soportar el presente de impotencia y soledad. De vez en cuando se levanta y pasea por las avenidas del jardín o vivita la vieja iglesia cercana a la casa de retiro. Tratemos de franquear el muro de su silencio para que nos cuente su vida. Tengamos la suficiente paciencia para escucharlo, ya que habla demasiado fuerte y de temas mil veces citados por él. Hno. Boyer, platíqueme algo de su vida, de su familia, de sus andanzas por las tierras de América. Con gusto lo haré: Yo nací el día de San José, el 19 de marzo de 1893, en el pequeño pueblo de Sauges, Saint Romain; ahí donde el Loira comienza su recorrido, es el río más largo de Francia. Los primeros años de mi vida fueron como los de todos los niños; jugar, estudiar las primeras letras en la escuelita de mi pueblo. Por la tarde toda la familia reunida rezábamos el rosario y la oración de la noche. Mis padres eran piadosos y buenos, pero nos pedían orden, estudio y obediencia. Pronto dos de mis hermanas ingresaron a la vida religiosa, acontecimiento que llenó de alegría a nuestro cristiano hogar. El Señor se había fijado en nuestra familia, para premiarla con dos vocaciones para su servicio. En la ciudad de Langeac, los hijos de San Juan Bautista de La Salle tenían una escuela que gozaba de muy buena reputación en la región. Pronto mi padre me llevó a ella y tuve el beneficio de una educación sólida y cristiana, El ejemplo de los Hermanos, mis maestros, me convenció y despertó en mí el deseo de seguir sus pasos. Platiqué con el Hermano Director sobre el mejor camino a seguir, para llegara ser Hermano Lasallista, me indicó que hablara con el hermano reclutador y así lo hice. Después de todos los arreglos, entre al Noviciado Menor de Lembecq, en Bélgica, cuando tenía 14 años o sea en 1907. Al año siguiente pasé al Noviciado apostólico de Bettange sur Mess en Luxemburgo, cuyo director era el Hermano Gervinus. Era un noviciado muy particular, lo componíamos novicios de 14 nacionalidades. En el noviciado recé

mucho por mi futuro apostolado, me formé en la doctrina de San Juan Bautista de La Salle y me ejercité en la vida de comunidad. Al terminar el Noviciado, pasé al Escolasticado de Lembecq, ahí me preparé a mi futura misión de maestro, aprendí español, mi segunda lengua. ¡Qué hermosos años aquellos, todos vibrábamos ante la perspectiva de nuestro futuro apostolado; la lejana misión... las almas que nos esperaban...! Cuando terminé el escolasticado, tenía 18 años. En mi corazón existía el ansia de conquistar todo el mundo para Cristo. Sacrificándole todo mi ser. El Señor me pediría esto y más, pero gota a gota, en la escuela, entre los jóvenes. Ya queda poco vino en la copa de mi existencia; no sé cuántos ofertorios faltan, pero estoy dispuesto a cumplir mi palabra que le di al Señor, aquel día de mis primeros votos, al salir del noviciado de Bettange, y terminar la oblación de mi vida hasta la eternidad. Perseverar... perseverar... palabra que se acuña con la sangre, con valor, con olvido de sí mismo, siempre con la gracia de Dios que no la niega a quien se la pide con humildad y perseverancia. Pero al final de mi vida podré decir: Estoy en el lugar donde el Señor me ha colocado. Perseverancia... palabra de raíces amargas pero dulces frutos. He llegado lejos... muy lejos, porque no he cambiado la ruta. ¡Cuántas cosas maravillosas hacen la perseverancia! Estoy feliz por haber conservado mi hermosa vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas. Proa a México: Partimos de Lembecq hacia Barcelona, España. Formaba parte de un grupo de 10 Hermanos, el mundo principiaba a cambiar para mí; todo era nuevo: país, lengua, costumbres, y me esperaban aún muchas cosas nuevas. Adiós a Barcelona, la próxima escala sería en el puerto de las Palmas en la Gran Canaria, hasta aquí el viaje sin novedad. Visitamos un poco la pintoresca isla, platanales, paisajes con palmeras y cocoteros, plantíos de tabaco y caña de azúcar, este ambiente tropical fue para mí el habitual en la isla de Cuba donde viví 40 años. Zarpamos del puerto de las Palmas, una tarde tranquila y soleada. Al llegar a media noche todo cambió repentinamente, las olas se encrespaban cada vez más, tomando repentinamente proporciones gigantescas, y nuestra embarcación parecía una cáscara de nuez en medio del mar. El soplabla con gran velocidad. El Hermano Directos nos reunió y principiamos a rezar y principalmente a rezar para que no sucediera ninguna desgracia. Imposible conciliar el sueño esa noche. Fue una noche de angustia, pero también de oración. Hasta que en el horizonte descubrimos el resplandor del nuevo día. Y con la claridad vino la paz y con la paz vino la alegría y en su atmósfera de alegría dimos gracias a Dios, por habernos sacado con bien de aquella terrible tempestad. Larga fue nuestra travesía cielo y mar. Dibujos caprichosos de gaviotas que se dejaban ver de vez en cuando en el cielo intensamente azul. Periódicamente nos reuníamos para nuestras oraciones. De pronto recibimos el aviso que nos encontrábamos a un día del Puerto de Veracruz, en la república Mexicana. Todo esto sucedía en el año de 1911. México estaba en una ebullición política tremenda; principiaba la Revolución Mexicana. Pensamientos de incertidumbre cruzaron por mi mente, pero la gloria de Dios merece cualquier sacrificio, pensé dentro de mí. Desembarcamos en Veracruz, admiración por todo lo que veíamos. Tierra tropical. Gente alegre y hospitalaria. Nos dirigimos a la ciudad de México. Admiración al contemplar las montañas cubiertas de nieves eternas. Visitamos la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac. Oración filial y confiada por nuestro futuro apostolado, para poder identificarnos con la niñez mexicana y encaminarlos fácilmente a Cristo. Principiaba el mes de abril; la primavera nos saludaba llena de flores y de verdor, yo llegaba también en la primavera de mis 18 años con un entusiasmo sin límites, a un país nuevo, aun campo virgen, donde se podía sembrar y cosechar mucho. Inicié mi carrera docente en el Colegio del Sagrado Corazón de Mixcoac, sito en la casa de los señores Martel, en el solar que normalmente llamaban el Zacatito por los vecinos. Esto sucedía al terminar las vacaciones de semana santa. Me inicié en el primer año y con los párvulos, llegué a tener alrededor de 35 alumnos. En el curso siguiente la matrícula llegó a 75. ¡Qué juventud tan interesante y escogida! Ella dejó estampado en mi alma un recuerdo imborrable. Yo era además sacristán, y todos los días, los alumnos de todas las clases traían flores para la capilla. Pero los domingos la cantidad era mucho mayor, no sólo eran los niños que las traían sino toda la familia. En las fiestas la profusión era mayor aún. En el mes de mayo había una gran competencia entre las clases para adornar el altar de la Santísima Virgen, Tuve la dicha de asistir a la bendición y apertura del Noviciado de San Borja, cuyo primer director fue el Hermano Agnel Isidore. Allí tuve la satisfacción de conocer a los primeros Hermanos mexicanos. Me acuerdo aún de Treviño, Anzorena. San Borja fue al cuna del Distrito. En la Comunidad del Zacatito en aquel entonces, estaba formada por los Hermanos: Bernard Vincent Dtr. Nanthier Marie, Antel Arsene, Agbert Etienne, Amance Charles, Abonis Marie, Agoard, Amable Marie y Népotien Jean Baptiste. En 1912 llegó el Hermano Anselme Eloi Saleville. En este mismo año la obediencia me ordena que me incorpore a las Comunidad de Monterrey en el norte del país. 900 kms. Tuve que recorrer para llegar a mi nuevo destino, la comunidad en aquel entonces estaba formada por los Hermanos Netelmo de Jesús, director, Bernard, Narsée Etienne, Narsale Michel, Adolphe Basile, Neón, Ostant, Alex Pierre, Angel Pierre, Ambroise Joseph, Bénilde Justin, Bernard Antoine y Nepotien Jean Baoptiste. Llegué a

Monterrey el 24 de diciembre de 1912, a las diez de la noche, dos horas antes de la Misa de Navidad. Asistimos a la Misa en el templo del Sagrado Corazón vecino a nuestra comunidad. Nuestro Colegio se llama Instituto Científico del Sagrado Corazón. Enseñé los cursos de 1913 y 1914, hasta que la revolución de Carranza nos obligó a salir del país. Daba clase de segundo de primaria a 45 alumnos, todavía me recuerdo de ellos: eran entusiastas, dóciles, piadosos como ángeles. En Monterrey vi por primera vez funcionando una sociedad de antiguos alumnos. La dirigía el Hermano Neophite Marie, profesor de Alfonso Junco. Los jóvenes venían al colegio los domingos por la tarde, a las cuatro, asistían al Rosario en la Iglesia y después el Hermano les daba una conferencia sobre apologética. Allí nació en mi la idea que más tarde realice en el Vedado Pasé en relativa paz el año de 1913, pero en 1914 nos llegó la tormenta revolucionaria que nos obligó a salir del país.

Persecución y éxodo: Al principio del mes de marzo los carrancistas atacaron, sin embargo, el cuerpo consular había obtenido que no se empleara la artillería contra la ciudad. Previendo lo peor, se había solicitado al Cónsul de los Estados Unidos la facultad para izar la bandera americana en nuestra casa. Durante la batalla sólo ondeó la bandera francesa en el edificio. Cuando nos dimos cuenta que las fuerzas gubernamentales preparaban la evacuación se izó la bandera norteamericana. Entonces varias familias solicitaron hospitalidad. Temían, no sin razón, por la suerte de sus hijos. Formaban un grupo de unas 50 personas. El Hermano Director les facilitó los locales paralelos a la calle Washington. Durante ese tiempo se ocuparon en cocinar y dejaron todo en perfecto orden y limpieza. La entrada de las tropas duró varios días con los disturbios y anarquía consiguientes. Pero las banderas ondeaban sobre la casa. Cuando volvió la calma y la vida se normalizó reanudamos las clases. Los alumnos de otras escuelas comenzaron a insultarnos y pronosticaron que nuestro fin estaba próximo.

La prensa anunció la inspección de las escuelas y de los libros, y en el escrito manifestaban tendencias anticatólicas. Efectivamente tuvimos la visita del militar Berlanga, gigante de casi dos metros, fuerte y bien proporcionado. Nos habló en francés, venía acompañado de dos inspectores. El primer libro que le enseñaron los alumnos fue el catecismo. Se abstuvieron de comentarios. Pero a partir del día siguiente aparecieron en la prensa, artículos tendenciosos redactados por los Inspectores. Fue entonces cuando los Antiguos alumnos contestaron. Documentados, moderados, pero firmes. Obligaron a los Inspectores a dejar su ofensiva. Pero nuestra suerte estaba echada. El 12 de mayo recibimos la orden de despachar a nuestros alumnos, y los Hermanos recibieron la indicación de que nos presentarnos en el Palacio del Gobernador. El Hermano Dtr. Netelmo, pudo avisar por teléfono al Cónsul francés y americano. Fuimos recibidos por Berlanga Fuentes, y acusados de ser enemigos de la Revolución y nos ordenó pagar medio millón de pesos oro. Como no pudimos pagar nos encarcelaron y fuimos escoltados por un pelotón de soldados. Entre tanto los Cónsules entrevistaron al Gobernador, en la cárcel había sólo ciudadanos honorables. Había tal cantidad de pulgas, que no pudimos pegar el ojo. Los prisioneros de derecho común habían sido liberados y engrosaron las huestes de Carranza. Poco tiempo después llegaron los Cónsules, y obtuvieron que Berlanga nos soltara, pero nos intimó para que saliéramos de Monterrey al día siguiente. En caso contrario sabíamos lo que nos esperaba, Durante la noche nos preparamos para cualquier eventualidad. Arreglamos nuestros velices. Las máquinas de escribir y todo lo que tenía algún valor fue depositado en casas de amigos. El Hermano Director depositó el dinero en el Banco el cual emitió un cheque cobrable en los Estados Unidos. El 13 de mayo de 1914, nos levantamos con mucho cansancio, el Hermano director se ocultó durante la mañana. Al medio día durante la comida, dos agentes carrancistas proceden a nuestro arresto. Con todo, nos permiten avisar a los Cónsules y nos dejan terminar la comida. Llevaron a los dos directores al Palacio: el Hermano Netelmo y el Hermano Ángel Pedro que se había ofrecido a hablar por nosotros. Regresaron los agentes con los directores, dándonos seguridades, pues los directores se habían responsabilizado de todos. Nos organizamos por grupos, la mayor parte de los Hermanos estaban extenuados y no podían trabajar. Día 14.- Primer grupo; todos los Hermanos Lasallistas. Día 16.- segundo grupo: algunos Hermanos lasallistas y los Hermanos Maristas Día 17.- Último grupo con el Hermano Netelmo, algunos maristas Fuimos a la estación con nuestras maletas, el jefe del grupo era el Hermano Bernard y su asesor principal el Hermano Ángel Pedro que sabía inglés. Además, era muy despabilado y abnegado. Varias familias fueron a la estación para despedirnos y regalarnos cestos de provisiones para la comida y la cena. Las autoridades militares quisieron que pagáramos el transporte de nuestro equipaje. Alegamos que no teníamos dinero y nos quitaron nuestros pasaportes. El tren estaba formado por vagones de carga, de pasajeros y de mercancías juntos. Había dos conductores armados. Uno de ellos muy agitado dejó su rifle en un lugar peligroso. Un pasajero se lo hizo observar "Sepa, usted, que este rifle se descarga contra los enemigos de la Revolución. Un momento después tomó un gis y hablándonos con afabilidad, nos dijo: Entreguen sus maletas; sin abrirlas les escribió una "r" de registrado. A medio día parada en Camargo; comida en el

tren, se presentó otro militar que llevaba espejuelos rectangulares. ¿nada particular? ¿inspeccionaron las maletas? ¿tienen dinero? Vimos como cambiaban el dinero del Banco de México por billetes carrancistas, los cuales no tenían ningún valor. En vista que la dispersión era probable, el jefe del grupo entregó a cada Hermano 25 pesos plata y 75 en billetes del Banco de México. Hacia las tres de la tarde, uno de los conductores nos pidió nuestros pasaportes. Fue informado de lo sucedido. Después de consultarlo con su compañero, nos dijo: Ustedes no tienen pasaporte, pues les vamos a dar un salvo conducto. Démonos prisa, díganos sus nombres y apellidos, en un papel de envoltura redactó un salvoconducto. También le dijimos que teníamos una carta el Cónsul Americano. Este es un documento de valor, exclamó. Llovió copiosamente toda la tarde hasta el punto que el agua llegaba hasta el eje de los vagones, lo cual ocasionó un retraso de varias horas. Al llegar a una estación un pelotón de soldados armados entró en el tren pidiendo los pasaportes a cada uno de los pasajeros. Los conductores enseñaron el salvoconducto colectivo y la carta del Cónsul Americano. Los soldados acercaron la linterna y pasaron a otro grupo. Día 14: Llegada a Matamoros. Nos dirigimos al hotel del Señor Pacheco, sus hijos eran alumnos nuestros en Monterrey. Pero el Señor Pacheco no estaba tampoco sus hijos. Fue su hermano quien nos recibió, Hermanos, nos dijo, cuanto siento no poder recibirlos como ustedes se lo merecen. Tenemos sólo dos habitaciones y no tienen cama. Quédense de todos modos estarán más seguros aquí. Apenas si comimos algo. Algunos descansaron en las sillas, otros en el piso. A cada rato atravesaban oficiales carrancistas que ocupaban el hotel. Se oían los gritos de los centinelas: ¿Quién vive? Seguidos de disparos, así hasta la madrugada. Día 15. Con las primeras luces del día, la ciudad presentaba un aspecto dantesco: paredes destruidas, ventanas rotas, casas incendiadas o sin techo. Y así de cuatro casas tres estaban destruidas. Varias veces la ciudad había cambiado de amo. El cañoneo había dejado ruinas. En la planta baja los oficiales discutían si se había de fusilar a los soldados que no habían obedecido. Era muy difícil orar en ese infierno. Sin embargo, recé la oración al Santo Fundador en ese 15 de mayo- Pedro y un compañero fueron a la casa del Gobernador, estaba durmiendo. Lo despertaron y otorgó el pasaporte. El dueño del hotel no quiso recibir nada, dimos una propina al cocinero. En varios furgones nos instalamos. Por fin llegamos al puente del río Bravo. Del lado carrancista no hubo dificultades y del lado americano los aduaneros se portaron bien. Seguimos hacia Brownsville, llegamos al hotel, comimos sin apetito tanto era el cansancio y tantas las emociones. Descansamos un tanto y salimos después a la ciudad; entramos a una iglesia para orar con alguna tranquilidad. Tres jóvenes sacerdotes estaban dando catecismo en español y nos contestaron en francés; eran oblatos de María Inmaculada. Vengan nos dijo uno de ellos y nos presentó al Padre Superior que nos recibió paternalmente. Le contamos nuestro viaje. Nos dijo entonces: “Yo también estuve preso en Monterrey por haber confesado presos” y luego nos ofreció vino de misa. Notamos que cuando llevaba la copa a sus labios temblaba. Al terminar ese refrigerio su aspecto cambió y nos dijo con gravedad y reserva: “Hermanos demos gracias a Dios, porque ustedes han escapado de un gran peligro. Sin la protección especial de la divina Providencia, ustedes estarían en la cárcel sin que nadie pudiera prestarles auxilio. Numerosos son los que como ustedes han querido cruzar la frontera y están padeciendo hambre en las cárceles carrancistas. La muerte fue un consuelo para ellos. Algunos fueron liberados y nos informaron. Día 16. Muy de madrugada volvimos al curato. Los acompañaré a la casa del alcalde de Brownsville, que les dará una carta para el cónsul carrancista, dijo el Párroco. Este último nos entregó tres pasaportes, uno para cada grupo. Dimos las gracias a Dios y llegamos a la Iglesia para los ejercicios del mes de María. A causa de las circunstancias imprevistas los pasaportes no pudieron entregarse a los Hermanos del segundo grupo. Desde lejos vimos que los soldados los llevaban a la cárcel, presurosos los que tenían los pasaportes acudieron y obtuvieron la libertad de los presos. Mientras tanto los Hermanos el primer grupo, estaban ansiosos pues los mensajeros tenían horas de atraso. Pero a Dios gracias, llegaron sanos y salvos. Día 17, Al día siguiente los Hermanos tomaron la delantera para llegar a la estación del ferrocarril, antes que el tren. Tan pronto como llegaron los viajeros los dos Hermanos directores fueron a visitar al párroco y agradécele su ayuda, este consiguió que viajáramos a Nueva Orleans pagando medio pasaje. Desde ahí fuimos a la Habana, cumpliendo órdenes de nuestros Superiores. Cuba: Llegamos al Puerto de la Habana sin novedad. Un día claro y soleado nos recibió. Nueva Patria, nueva gente, nuevo cielo, nuevo ambiente, nuevo campo para trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas. Al llegar a Cuba sentí tal debilidad, que tuve que descansar varias semanas antes de recibir la obediencia que me envié a Guantánamo. Los desterrados fuimos objeto de toda clase de atenciones por parte de los Hermanos. Para identificarme mejor con mi nuevo apostolado, tomé la nacionalidad cubana sin renunciar a la francesa. Guantánamo: Guantánamo está en la parte oriental de la isla, en la costa sur, en fértil valle, regado por tres ríos. Calor sofocante, pero brisa fresca durante la noche. En 1914, tenía 30 000 habitantes y seis ingenios azucareros. El hermano Netelmo de Jesús fue nombrado para la

fundación. Trabajo le costó encontrar una vieja casa, en muy mal estado, que hubo que alquilar. El 23 de septiembre llegó el grupo de los cinco hermanos fundadores. Duros fueron los comienzos de esta obra, nos faltaba algunas cosas esenciales para tener un mínimo de comodidades. A esto se unió cierto rechazo de la población a esos religiosos de extraña indumentaria, un sombrero de tres picos, y un manteo de mangas flotantes. Incluso la prensa se mostró hostil. La ciudad de Guantánamo tenía un iglesia católica, 14 logias masónicas, tres templos protestantes y cuatro escuelas de la misma confesión. La fundación tomó el nombre de Colegio del Sagrado Corazón en recuerdo del de Monterrey, que llevara el mismo nombre. Se abrió el colegio con siete alumnos, no había pupitres, pues no habían llegado del Canadá, hubo que utilizar bancos sin respaldo, pero pese a esto, los alumnos fueron aumentando lentamente. En medio de las dificultades, los hermanos tuvieron la feliz idea de organizar una fiesta de Navidad. El Hermano Ángel Pedro la preparó, con el arte que siempre le caracterizó. Se celebró el 23 de diciembre en el teatro de la ciudad. El éxito fue completo. El párroco de la ciudad felicitó a los Hermanos y les dijo: "Me siento contento al felicitarlos, han superado las dificultades. A partir de ahora ustedes han dominado la situación" No supo cuan cierto hablaba. Al regresar los Hermanos a su casa, encontraron a varias familias esperándolos cargadas de regalos. Los Hermanos interpretaron este hecho como un signo de la Providencia, porque la víspera había sólo cinco pesos en caja. En 1915, se realizó la visita pastoral del Arzobispo de Santiago de Cuba. Con un sentido práctico se dio cuenta enseguida que los Hermanos necesitaban un edificio adecuado. Pare esto obsequió los terrenos del antiguo cementerio, en desuso desde hacía 50 años. El Hermano Népotien Jean Baptiste permaneció durante nueve años en Guantánamo, inició los laboratorios de Física y Química a nivel secundaria, le dio prestigio al Colegio en estas ramas y contribuyó al buen espíritu en la Comunidad. Pasado este tiempo la obediencia lo encaminó al Colegio del Vedado que los Hermanos tenían en la Habana. El Colegio de La Salle del Vedado, fue la catedral del Lasallismo en Cuba. Gozó de gran prestigio en todos los campos. En esta comunidad permaneció el Hermano Juan Bautista hasta que otra revolución lo arrojó de Cuba. Podemos dividir su estancia en el Vedado en los siguientes períodos: 1923 – 1929 Se acreditó como el gran maestro de primero de Bachillerato. 1929 – 1930 Segundo Noviciado en Lembecq 1931 – 1955 Su trabajo con los alumnos mayores de Bachillerato 1955 – 1961 Afectado de la sordera casi total, dejó la actividad escolar para dedicarse al personal administrativo y de servicio. Indudablemente el Hermano Boyer gozó de gran prestigio como maestro y como religioso durante su estancia en el Vedado. Se graduó como Doctor en ciencias Físico Matemáticas y se especializó en Química. Los días de asueto se la pasaba preparando los experimentos y el material que habían de utilizar sus alumnos. Cada año completaba 15 juegos de aparatos requeridos por los tres grupos que hacían experimentos en el laboratorio que estaban perfectamente equipados, lo que les permitía a sus alumnos acceder a la Universidad con facilidad. El Hermano Juan Bautista preparaba con esmero sus clases de religión. Leía mucho y se documentaba y tenía la capacidad de contestar las preguntas más capciosas. La enseñanza catequística del Hermano Juan Bautista abarcaba los asuntos más variados, todo apuntalado con datos históricos. Nunca utilizaba la controversia sino que aportaba sin número de citas concordantes para dar cohesión a su enseñanza. Una vez un grupo de universitarios estaba discutiendo sobre la existencia de Dios. Un antiguo alumno dijo. Dios existe, de eso estoy seguro. Ahora no recuerdo bien pero el Hermano Juan Bautista sí lo sabe. No escatimaba trabajo alguno para facilitar las nociones más arduas: resúmenes de los temas, cuadros sinópticos, croquis, dibujos a varios colores. Elaboró un curso completo de Física en roys de papel que le sirvió por años. Fue nombrado subdirector del colegio y se reintegró en su lugar en el seno de la Comunidad. Sabía descansar durante las vacaciones, realizando otros trabajos con un ritmo constante, era buen caminante, gozaba la selva tropical, en particular con los helechos arborescentes. En varias ocasiones se ofreció para ayudar en las casas de formación, noviciado menor y escolasticado de Guatao. Después de 1955, el Hermano Boyer con gran caudal de conocimientos y experiencia, se hizo cargo de los empleados y de la compra de víveres. Su gran deseo de servir lo llevó a desempeñar estos oficio con alegría y espíritu de fe. El Hermano Juan Bautista y sus exalumnos: La sociedad de antiguos alumnos era, según el Hermano Juan Bautista, una forma de continuar y acrecentar la formación recibida en el Colegio. desarrollar en ellos el amor a la obra Lasallista, tratando de fomentar el espíritu apostólico a través de las obras de carácter social y asistencial. Cada domingo recibía la visita de numerosos exalumnos y sus familiares, los más jóvenes expresaba su deseo de recibir el sacramento del matrimonio en la Capilla del Colegio, que en verdad era hermosa. Las reuniones programadas eran mensuales. Las actividades se repartían en la siguiente forma: Oración, actividades sociales, conferencias sobre algún tema religioso o matrimonial. El Hermano Juan Bautista llamó a estos grupos Fraternidad La Salle. Nueva persecución y cárcel: Los primeros nubarrones se perfilaron con negros tientes en la Sierra Maestra, en el oriente de la Isla. La revolución se gestó con una promesa de redención, pero en el fondo,

aterradora y aplastante. El tiempo confirmó esta afirmación. La revolución castrista tomó el poder el 1 de enero de 1959, dos años de promesas y engaños siguieron. En 1961 vino la supresión de las escuelas católicas. Ese año el Hermano Juan Bautista con otros 12 Hermanos fueron hechos prisioneros. Fortaleza de la Cabaña: Los Hermanos fueron llevados prisioneros a la Fortaleza de la Cabaña, la prisión más renombrada de La Habana, Les visten el uniforme de los presidiarios con una leyenda en la espalda "TERRORISTAS" Vivieron hacinados en una galera, sin la menor higiene. Por la intervención del Cónsul Francés, los prisioneros fueron sacados de la Habana y trasladados a la casa Provincial de Santa María del Rosario, siempre bajo la vigilancia de los milicianos, Por fin el 25 de mayo de 1961 pudieron salir de la Habana rumbo a Miami, muchos salieron con la ropa que traían puesta, algunos Hermanos llevaban en sus manos solo sus medicinas, los hermanos de otras nacionalidades corrieron igual surte; alemanes, mexicanos, españoles que habían dado a Cuba sus mejores años y el pago de esta abnegación era ahora el destierro. Una vez más para el Hermano Juan Bautista vive un segundo destierro; pero ahora no es el joven de 21 años, edad que tenía cuando salió de Monterrey; ahora es un anciano de 68 años, con una sordera casi total. Otros 17 Hermanos ancianos franceses en su mayoría, comparten con él la misma situación. Ahora regresan a Europa de donde salieron al principio del Siglo. El avión los llevará a París vía Nueva York y después volverán a sus Distritos de origen, Llegados a Miami, el Hermano Antonio María, Asistente, señaló a cada Hermano su nuevo destino, ya sea América Central, México, Estados Unidos, Puerto Rico, o Santo Domingo y el grupo de veteranos para Francia. Regreso a la Patria: Han transcurrido 50 años desde aquel mes de marzo en que el Hermano Juan Bautista pisó tierras de América. Un destierro le hace salir a México, otro a Cuba, deja la simiente de su vida en la juventud de México y Cuba. Dios quiera que de frutos abundantes. El grupo que regresó a Francia sufrió mucho por el cambio brusco de clima, todos eran de edad avanzada y la mayor parte de su vida la habían pasado en tierra caliente. Los últimos años de su vida los pasó ayudando a los Hermanos inválidos de la casa "des Carmes" como los Hermanos Fernando y Esteban. Él mismo sufrió su sordera casi total y cataratas en los dos ojos. Los últimos días de su vida, se le veía recorrer pausadamente las avenidas del jardín de la casa de retiro, desgranando las cuentas del rosario. Encomendado a Dios a sus antiguos alumnos y pidiendo que los Lasallistas volvieran a Cuba. Durante su estancia en el Puy, realizó un pequeño archivo de los recuerdos y documentos del Distrito Antillas y redactó dos documentos: Souvenirs Historiques, 38 páginas y Ouvre Catechistue 8 páginas. Mantenía asidua correspondencia con sus exalumnos, los alentaba y dirigía espiritualmente. El Hermano Juan Bautista tenía fe en su Instituto, en el carisma de San Juan Bautista de La Salle, en el dinamismo que es el corolario de una entrega total a Dios, no solo globalmente sino en el detalle. La enfermedad se agudizó en el Hermano Juan Bautista durante el mes de diciembre de 1976, sobre todo se afectó en los riñones y el corazón que hicieron temer por su vida. Se le propuso una operación, pero tomando en cuenta su edad se descartó esta posibilidad, porque el organismo ya no resistía. La tarde de 9 de enero de 1977, cenó con la comunidad y se retiró a su habitación, Pero poco tiempo después le vino una asfixia terrible. Vino el médico y diagnosticó un edema pulmonar, que se lo llevó a la eternidad. Un sacerdote de la parroquia tuvo tiempo para administrarle la unción de los enfermos, que tenía él la costumbre de recibir espiritualmente al finalizar el retiro anual. . Su cuerpo, semilla de eternidad, reposa en la cripta de los Hermanos del Puy. Ahora desde el cielo ruega por los lugares y personas con las que trabajó.

(El Hno. Agustín Enciso, comento hace solo dos días " conocí personalmente porque era el profesor de mis hermanos Miguel y Mario, en el colegio del Vedado, cuando yo era alumno del 1º de Primaria y mis hermanos lo querían mucho y hablaban frecuentemente de él. Los alumnos mayores le habían puesto el nombre de "CARABINA" por el acento francés que conservaba al hablar cortando las palabras. Mas tarde fuimos compañeros de comunidad"